

Desarraigo, confusión y transformación: un estado del arte sobre las ideas que tiene los jóvenes escolares del conflicto armado en Colombia.

por *César Augusto Mayorga Mendieta*¹

Universidad distrital Francisco José de Caldas, Colombia
cesarmayorgam01@gmail.com

Recibido: 29/08/2019 - Aceptado: 03/11/2019

Resumen

El artículo realiza un rastreo por las investigaciones que han abordado las ideas de los jóvenes escolares sobre el conflicto armado en Colombia. Para ello se emplea el estado del arte como metodología permitiendo diferenciarlas en tres grandes grupos; en primer lugar, aquellas que han servido como puente para entender, además del conflicto armado, otros procesos o conceptos, en segundo lugar, las que se enfocan en la transformación pedagógica desde la praxis y, en tercer lugar, las que poseen una visión amplia e integradora, superando los límites de la escuela. Por último, se presentan los hallazgos y los posibles aportes al campo desde el ámbito investigativo.

Palabras clave

ideas, jóvenes escolares, conflicto armado

Uprooting, confusion and transformation: a state of the art about the ideas that young schoolchildren have of the armed conflict in Colombia.

Abstract

The article tracks the research that has addressed the ideas of young schoolchildren about the armed conflict in Colombia. For this, the state of the art is used as a methodology allowing them to be differentiated into three large groups; first, those that have served as a bridge to understand, in addition to the armed conflict, other processes or concepts, secondly, those that focus on pedagogical transformation from praxis and, thirdly, those that have a broad vision and integrative, exceeding the limits of the school. Finally, the findings and possible contributions to the field from the research field are presented.

Keywords

ideas, jóvenes escolares, conflicto armado

Introducción.

En las últimas dos décadas la sociedad colombiana ha presenciado giros abruptos en la forma de entender y asumir el conflicto armado interno. De la desesperanza causada por un proceso de paz truncado en el 2002, a la reivindicación de la guerra entre 2002 y 2010 como única estrategia posible, hasta llegar al proceso de paz con las FARC-EP iniciado en 2012; el plebiscito del 2 de octubre de 2016 en donde por un escaso margen triunfa el “No”², la firma del acuerdo final este mismo año y la difícil implementación de lo acordado en lo que se ha denominado el pos-acuerdo. Todo permeado por la persistencia de las acciones bélicas de uno y otro actor armado, el desarme y rearme de estructuras armadas ilegales sin más horizonte que la acumulación de capital proveniente de negocios ilegales, la emergencia de guerrillas otrora agonizantes como el ELN (Ávila, 2019); todo bajo el manto de los recursos provenientes del narcotráfico, que funciona como eterno combustible de la guerra (CNMH, 2013).

Bajo este panorama de guerras recicladas (Ronderos, 2014), la política pública en educación en lo atinente a la incorporación de la reflexión sobre el conflicto armado ha tenido tibios alcances. Ni en los lineamientos curriculares del ministerio de educación nacional para el área de ciencias sociales publicados en el año 2002, ni en los estándares básicos de competencias en ciencias sociales de 2005 hay un abordaje contundente del tema, mucho menos en los libros de texto; los cuales en la perspectiva de Sánchez Meertens (2017) funcionan como plantillas narrativas que orientan lo que esta socialmente aceptado por la memoria oficial y la dinámica del mercado para ser enseñado en las aulas.

Más allá de las incipientes iniciativas estatales, del trabajo permanente de las organizaciones de víctimas y defensoras de los derechos humanos³, en muchas escuelas del país, y de la mano de diversas instituciones, se vienen desarrollando iniciativas tendientes a reconocer el pasado reciente y el conflicto armado como elemento central en la formación de los estudiantes y la enseñanza de las ciencias sociales escolares y de la historia como herramienta clave en la comprensión del conflicto armado en sus diversas dimensiones⁴. Pero, coincidiendo con Sánchez Meertens (2017), ¿no es necesario primero saber cómo construyen los estudiantes sus ideas sobre el conflicto para, partiendo de allí, establecer qué elementos de la cultura inciden en que los estudiantes tengan tal o cual idea sobre el conflicto armado y qué papel juega la escuela en ello?; y, en razón a esto, ¿no es necesario saber cómo se han investigado las ideas de los jóvenes sobre el conflicto armado, desde donde se ha investigado, que se ha encontrado, que vacíos hay y en donde se puede aportar para ampliar la cartografía investigativa sobre el campo de saber?

Con el fin de aportar elementos para responder a estos estos interrogantes, el presente escrito se propone hacer un rastreo por las principales investigaciones que han indagado las ideas de los jóvenes escolares sobre el conflicto armado. Para ello acoge la metodología del estado del arte, entendiendo que esta es una investigación de la investigación que permite cartografiar un campo de saber para dar cuenta de los rumbos que ha tomado tanto en lo conceptual como en lo metodológico, sopesar las conclusiones y en últimas inventariar el qué, el cómo, el para qué y los resultados de las investigaciones realizadas en un campo de saber específico (Jiménez, 2004).

En nuestro caso específico la delimitación del campo de saber está dada por la triada conflicto armado- escuela- jóvenes escolares, teniendo en presente que en el término ideas reunimos categorías de análisis con una fuerte autonomía conceptual y metodológica, como lo son imaginarios, representaciones sociales, narrativas, relatos y concepciones; que, si bien se pueden emparentar, cada una posee un desarrollo por separado. Para nuestros propósitos investigativos, englobaremos dichos conceptos en un solo, esto en aras de darle mayor apertura a la investigación y de esquivar, por ahora, las implicaciones que trae delimitar conceptual y metodológicamente cada una de las categorías nombradas anteriormente, ya que esto desbordaría nuestros intereses.

Algo similar ocurre con el concepto “conflicto armado”, que es apenas uno más dentro del espectro de categorías que quieren dar cuenta de la confrontación armada sostenida durante los últimos 50 años

entre las fuerzas armadas regulares del Estado colombiano y grupos armados irregulares. Bien sabemos que la denominación trasciende el ámbito de la semántica para insertarse en la esfera de lo político, de lo histórico y de lo sociológico, sin embargo, utilizamos el término como referencia genérica de uso común.

El texto está organizado en dos apartados, el primero da cuenta de las investigaciones que se han enfocado en dilucidar las ideas construidas por los jóvenes escolares adentrándose en su universo simbólico y representacional, en su proceso de construcción y en el papel que juega la escuela en dicho proceso; mientras que el segundo expone los hallazgos, tensiones, vacíos y posibles líneas de indagación que porten al campo.

1. Formas y sentidos de las ideas de los jóvenes escolares sobre el conflicto armado.

Sin ser un todo homogéneo, las investigaciones que se presentan a continuación coinciden en que quieren comprender las fuentes de configuración, los sentidos y las implicaciones que tienen las ideas sobre el conflicto armado que tienen los jóvenes escolares. Conceptos como imaginarios, representaciones, ideas, concepciones, relatos, percepciones y narrativas son los que predominan, y las preguntas por la guerra, la paz, los acuerdos de paz, el posconflicto, la reconciliación y la desaparición forzada las más recurrentes. La totalidad de las investigaciones que se revisaron tienen asidero en el escenario escolar, siendo mayor el número en la educación básica y media y menor medida en básica primaria.

1.1. Las ideas como puente para entender otros procesos.

En este grupo ubicamos las investigaciones que examinan las ideas sobre el conflicto armado en jóvenes a partir del interés por vincularlo con otras categorías analíticas, como el desplazamiento forzado, la guerra, la paz, el secuestro y la violencia. Las primeras investigaciones que se fijan como objetivo la comprensión de las ideas e imaginarios de los jóvenes escolares en torno al conflicto armado se ubican en el segundo lustro de la década del 2000, dándose una continuidad sostenida hasta el presente y siendo su elemento común el empleo enfoques investigativos de orden cualitativo.

Un preludeo de divulgación general lo representa el trabajo de Uribe (2004), quien analizó un total de 7.000 dibujos alusivos al conflicto armado de niños y niñas escolares de todo el país, recibidos en el marco del Convenio del Buen Trato⁵. La autora encuentra elementos interesantes, como por ejemplo que en muy pocos dibujos se alude a las dimensiones políticas e históricas del conflicto, siendo preponderante la referencia a sus dimensiones trágicas, como por ejemplo combates, explosiones, bombas, granadas, armas de fuego de largo alcance, muertos y sangre entre otros. Esta investigación, si bien tiene un carácter informativo para un público general, brinda elementos interesantes para dimensionar las formas en los cuales los niños escolares del país caracterizan el conflicto armado.

El primer antecedente investigativo es Belalcázar et al (2008), quienes se proponen identificar las creencias, imaginarios y percepciones sobre el desplazamiento forzado que tiene la comunidad educativa del colegio público de la ciudad de Pasto, capital del departamento de Nariño. Las ideas encontradas por los investigadores se pueden reunir en un concepto central que los unifica: el desarraigo. Tal categoría reúne en una sola palabra el rápido cambio de estilo de vida; de un pasado tranquilo y seguro a un presente cargado de prejuicios, señalamientos y restricciones de todo tipo; en donde el afán por incrementar un poder adquisitivo que garantice la subsistencia mínima absorbe las demás necesidades familiares haciendo del rebusque un estilo de vida. Por último, señalan los autores que es pertinente consolidar unos entornos escolares de resiliencia que permitan afrontar con más y mejores herramientas las condiciones de adversidad que ha dejado el conflicto armado en los niños y jóvenes (Belalcázar et al, 2008).

Jiménez y Obregón (2008), quienes se interesaron en las representaciones sociales sobre el conflicto armado en niños entre 8 y 10 años de una escuela primaria de la ciudad de Santa Marta, encontraron que un 30% de los niños lo relacionan con muerte y violencia, siendo la principal fuente de información los medios de comunicación, radio y televisión con un 71%, seguido por las conversaciones informales en la familia o el barrio con un 14%. Ante la pregunta por los actores armados del conflicto los niños identifican en un 86% a los paramilitares, la guerrilla y las fuerzas militares, mientras que el 14 % restante se le asigna a pandilleros, rateros y Águilas negras.

Estas conclusiones coinciden con las halladas por Suarez (2014) y Machado (2017), quienes luego de investigar los imaginarios sobre el conflicto armado, la guerra y la paz, en jóvenes escolares de dos colegios privados de Bogotá, concluyeron que la familia continúa siendo el referente clave para su configuración y que estos, solo en momentos ocasionales, trascienden las figuraciones tradicionales de armonía, tranquilidad y libertad para el caso de la paz y de intranquilidad violencia y muerte, para el caso de la guerra (Machado, 2017). Para Suarez (2014) si bien la escuela debería ser el escenario predilecto para construir imaginarios que atiendan a la construcción de una cultura de paz, no lo ha hecho de forma efectiva siendo imperativo que se fortalezca la formación de los jóvenes frente a la comprensión de los fenómenos relacionados con el conflicto y la paz.

En un ejercicio de carácter comparativo realizado en dos colegios de las localidades de Suba y Rafael Uribe de la ciudad de Bogotá, Suarez y Sandoval (2017) se proponen comprender los imaginarios sociales de los jóvenes escolares sobre el conflicto armado en el marco de la aplicación de la cátedra por la paz⁶. Además de lo ya señalado por Suarez (2014) y Machado (2017) en el sentido de reconocer el desconocimiento por parte de los estudiantes sobre los orígenes y la naturaleza del conflicto armado; constatan el arraigo de la idea del conflicto armado como fenómeno exclusivamente rural y ajeno a las ciudades.

Además de esto y en concordancia con Jiménez y Obregón (2008), plantean los autores que las principales fuentes desde las que se construyen los referentes sobre el conflicto son los medios de comunicación y puntualizan en la difusa diferenciación de los actores del conflicto por parte de los estudiantes, principalmente en la dificultad de diferenciar los grupos paramilitares de los grupos guerrilleros, a quienes sí diferencian completamente del ejército nacional⁷. La conclusión más fuerte e innovadora de los investigadores indica que los imaginarios sobre el proceso de paz en los estudiantes no recorren el cauce de lo racional, sino que se construyen desde lo emocional, siendo esta dimensión la que los determinan (Suarez y Sandoval, 2017).

A una conclusión similar llega el análisis de Higuera (2015), quien desde una mirada crítica de la utilización de la memoria en el aula y luego de analizar las narrativas de los estudiantes sobre el secuestro, plantea que esta categoría se debe trabajar con sumo cuidado ya que, al concitar la emotividad para generar empatía con las víctimas, se puede perder de vista la precisión y la racionalidad de los acontecimientos. Frente a esta situación y en aras de proponer una alternativa, el autor plantea un manejo equilibrado entre la emocionalidad y la racionalidad que permita juzgar los acontecimientos traumáticos del pasado reciente desde un tono reflexivo que garantice comprender y juzgar el pasado reciente desde un horizonte ecuánime que permita no repetir los errores del pasado.

En esa misma línea de análisis, pero ampliando el rango de indagación a los conceptos posconflicto, violencia y paz, Pedraza (2016) analizó lo que piensan los estudiantes de grado décimo en un colegio público del municipio de Cajicá, en Cundinamarca. El destaca el predominio de un franco desconocimiento terminológico frente a los temas indagados, además de estar profundamente permeados por prejuicios de orden moral de que ensombrecen las comprensiones de orden histórico y social sobre el tema (Pedraza, 2016).

Agudelo y López (2018) indagaron las representaciones sociales de los orígenes del conflicto armado en estudiantes de noveno grado en una institución educativa ubicada en un barrio clase media de Medellín. Los autores plantean que los estudiantes perciben el conflicto armado como la expresión

de un conflicto social profundo, con una solución percibida como lejana y cuyos orígenes son aún más difusos. La forma en la cual los estudiantes decantan el conflicto armado a un conjunto de imágenes concretas es a partir de la relación que establecen entre los hechos propios del conflicto y la violencia del narcotráfico y de las pandillas que viven en los barrios que habitan. No es posible entonces establecer una diferenciación muy clara entre las causas del conflicto armado y la violencia del contexto inmediato, siendo palabras como “vicio” y “duros” (propias de su lenguaje coloquial y usadas para referirse a las sustancias psicoactivas y quienes manejan el negocio respectivamente) las predominantes cuando se habla tanto de un tema como del otro.

Al igual que las investigaciones precedentes, los autores señalan que la televisión es la fuente primordial para construir imaginarios sobre el conflicto armado, sin embargo, puntualizan que son las denominadas “narconovelas”⁸ las que mayor especificidad poseen para comprender y referenciar la naturaleza del fenómeno. De otra parte, se evidencia con fuerza el imaginario de la violencia como fuerza fundadora del orden social vigente, lo cual implica su naturalización y normalización como reguladora de las relaciones sociales tanto en el contexto inmediato como en el no inmediato (Agudelo y López, 2018).

Parra (2011), propone una investigación con niños escolares entre 7 y 10 años adscritos a un colegio de la policía nacional en la cual afirma que las representaciones sociales se circunscriben a sentimientos de malestar y tristeza siendo recurrente la evocación de escenarios de enfrentamientos armados en espacios rurales en los cuales se evidencia una relación de buenos: policías y militares, malos: guerrillas y víctimas: población civil. Esta investigación aporta un elemento clave para el análisis; en primer lugar, esclarece la necesidad de entender los imaginarios de los estudiantes a partir de las especificidades del contexto institucional y familiar en que se encuentran las instituciones educativas, es decir que acorde con lo planteado por Suarez (2014) y Machado (2017), el entorno discursivo y simbólico que dispone la familia marca profundamente los imaginarios que sobre el conflicto armado construyen los estudiantes, en este caso particular la atmósfera escolar cercana a la policía marcó la cercanía de los estudiantes con una concepción dual del conflicto.

Coinciden las investigaciones en señalar por lo menos tres elementos; en primer lugar, el sentido trágico y desesperanzador de las ideas construidas por los jóvenes escolares frente al conflicto armado, en segundo lugar, el papel poco determinante de la escuela en la configuración de estas ideas y tercero la evidente confusión de los jóvenes a la hora de identificar los elementos fundamentales del conflicto armado.

1.2. Las ideas como posibilidad de transformación.

Este grupo de investigaciones se caracteriza por enfatizar en las posibilidades de transformación que tiene la escuela sobre las ideas que construyen los jóvenes en torno al conflicto armado. Asimismo, todas las investigaciones agrupadas en este rango son desarrolladas en el aula de clase, lo cual indica que poseen una dimensión pedagógica que les permite explicar con más detalle las formas en que la escuela contribuye en su construcción.

En un estudio que toma como fundamento los planteamientos de la teoría sociocrítica y que se propone como objetivo develar las comprensiones que sobre el conflicto armado surgieron luego de un ejercicio pedagógico de lectura activa de relatos testimoniales; Castiblanco y Melo (2017) afirman que es posible modificar la percepción que los estudiantes tienen sobre este, tan permeadas por los discursos que simplifican la complejidad de la confrontación y trivializan la muerte. Esto se puede lograr según las autoras, apelando a ejercicios que desde un trabajo pedagógico direccionen a los estudiantes, asumidos como lectores activos, hacia la reelaboración de sus relaciones con el mundo a partir de la deconstrucción de las discursividades sociales presentes en la obra, a la par que entienden el momento histórico presente y se vinculan con el otro ausente en una relación de alteridad marcada por el puente que es el relato testimonial. De otra parte, proponen las autoras que los ejercicios de

intertextualidad son efectivos a la hora de permitir las migraciones de sentido, nutriendo la comprensión del conflicto armado desde confluencia de subjetividades y de experiencias que dan cuenta de las diversas facetas del conflicto desde el punto de vista de los diferentes actores (Castiblanco y Melo, 2017).

En este mismo sentido apuntan los hallazgos de Laverde et al (2016), quienes se propone dar cuenta de las representaciones sociales sobre el conflicto armado y la paz de niños y adolescentes de 6 a 17 años incluidos en la estrategia Atrapasueños desarrollada en los centros Dignificar⁹. Las investigadoras señalan que el núcleo central de las representaciones de los niños gira en torno a la palabra pérdida, evidenciándose una marcada diferenciación entre las representaciones construidas y expresadas por hombres y mujeres. La reflexión final que desarrollan las investigadoras es que estrategias pedagógicas como Atrapasueños, pueden incidir en la transformación de los imaginarios de dolor y muerte por imaginarios de esperanza y arraigo a la vida, todo si se resalta el potencial creador y transformador de los estudiantes tanto de su contexto como de sí mismos.

En un sentido similar se enfoca el análisis presentado por Quintero et al (2006), el cual plantea que cuando los jóvenes narran su experiencia emerge la matriz “guerra y muerte” como principal expresión de afectaciones tanto individual como colectiva acudiendo a una revaloración de la experiencia en la que se evidencian una serie ideas de diversa índole expresadas en sentimientos, cogniciones y metáforas contradictorias. Tales ideas dan como resultado unos procesos de subjetivación tendientes a la desactivación de la dimensión política de la subjetividad, representados en posturas que apuntan hacia la naturalización de la violencia como forma de relación, la no elaboración de duelos por pérdidas de seres queridos y a un sentimiento latente de enajenación frente a la vida misma, que reedita constantemente la pregunta por su sentido. Sin embargo, también se presentan acciones afirmativas evidenciadas en el reconocimiento y cuidado del otro, el empoderamiento territorial a partir de un arraigo identitario y cultural hacia la región y el desarrollo de la capacidad crítica, analítica y propositiva frente a las situaciones que trae consigo el conflicto.

2. Las ideas desde una visión amplia e integradora.

Un tercer grupo de investigaciones centra su análisis en comprender los elementos que configuran las ideas, narrativas, saberes y conocimientos que tienen los jóvenes escolares sobre el conflicto armado desde una perspectiva que trasciende el escenario escolar y ámbito pedagógico. Son apuestas por dar explicaciones de amplio alcance, tanto en lo epistemológico como en lo geográfico a las formas de producción, circulación, y consumo del conocimiento sobre la guerra en jóvenes del país (Sánchez Meertens, 2017) y la forma en que estas se expresan en narrativas prácticas cotidianas y saberes transmitidos y expresados de diversas formas.

Una primera aproximación a una visión amplia para entender las ideas de los jóvenes sobre el conflicto armado la plateó Lugo (2008), quien desde las categorías juventud, conflicto socio-político-cultural y narrativas, se dio a la tarea de comprender la cotidianidad de los jóvenes escolares de un contexto rural marcado por el conflicto. Este objetivo lo comprender las mediaciones que genera el conflicto en sus trayectos de vida; evidenciando, entre otras cosas, una imagen ambigua de la presencia de la muerte en su experiencia vital. Dicha ambigüedad radica en la su relativa lejanía o proximidad; lejanía ya que los muertos del conflicto en su mayoría son combatientes de algún grupo armado regular o irregular, por lo general desconocidos; pero cercana ya que las vivencias inmediatas del conflicto, entre ellas la muerte, están fuertemente ligadas a su experiencia vital y son pieza central en sus narrativas.

Esta ambigüedad con relación a la muerte, asociada a la carencia de oportunidades económicas, educativas y culturales, hace que los jóvenes asuman sus proyectos vitales bajo el determinismo de la supervivencia cotidiana, lo que pone de manifiesto una sensación constante de frustración y

desesperanza, reflejada en los frecuentes intentos de suicidio de jóvenes en la región documentados por el investigador a partir de las narrativas de testigos.

En un ejercicio investigativo de largo aliento, Ospina-Alvarado, Carmona-Parra y Alvarado-Salgado (2014) y luego, Ospina-Alvarado et al (2018), encuentran que a pesar del contexto de violencia generando por el conflicto armado, en los niños y jóvenes van emergiendo subjetividades, praxis e interacciones pacíficas, ancladas principalmente a acciones de solidaridad, inconformidad y resistencia que perfilan unas posibilidades esperanzadoras frente a la construcción de futuros alternativos a la violencia. Estas posibilidades están vinculadas a la acción colectiva, la creación de redes protectoras, el cuidado de la naturaleza y a la posibilidad de ser nombrados desde sus potencias y no desde sus carencias. Por ello se hace necesario consolidar estrategias de interacción dialógica entre niños y jóvenes que reivindiquen su potencial transformador y reconozca sus capacidades como agentes socializadores para la construcción de paz.

El estudio de Botero, Pinilla y Lugo (2011), sustentado en el interaccionismo simbólico, se erige como uno de los más abarcadores tanto en lo territorial como en el número y la variedad de narrativas recopiladas y analizadas. La investigación incluye seis contextos diferentes del país, con jóvenes excombatientes de las AUC residentes en la ciudad de Montería, habitantes de municipios de Caldas fuertemente azotados por el conflicto armado, habitantes de sectores urbanos marginados de Pereira y Manizales y estudiantes de universidades públicas y privadas también de Manizales. La investigación se fijó como objetivo la comprensión de los sistemas sociopolíticos locales, su articulación a las narrativas de los sujetos jóvenes y cómo estas afectan sus vidas cotidianas. Para ello emplearon una metodología hermenéutica interpretativa cuya intencionalidad se enfoca en entender los contextos de los relatos producidos por los actores, en los cuales se evidencia la posición cultural y temporal del actor, los vínculos que construyen y los lugares que habitan.

Lo anterior les permitió a los investigadores dar cuenta de las relaciones, regularidades y rupturas que se dan entre los diferentes contextos, puntualizadas a partir del grado de vinculación de los jóvenes con respecto al conflicto. Estas tendencias son: 1) el repliegue del sujeto joven sobre sí mismo y representaciones externas y difusas del conflicto social y político, 2) la despolitización del conflicto y la consolidación de Imaginarios de muerte y naturalización de la violencia, 3) el imaginario mágico/mítico/sagrado del conflicto, 4) el conflicto como transformación entendiendo que el ser joven es iniciarse y arriesgarse a ser líder, a pesar de la adversidad y 5) los mecanismos de defensa social y políticas de la sobrevivencia (Botero et al, 2011).

De otra parte, se pudo establecer una fuerte relación entre los imaginarios de los jóvenes sobre el conflicto armado y la idea de muerte, siendo esta diferente según la cercanía con los hechos propios del conflicto: “se pre-siente la guerra (jóvenes rurales escolarizados y jóvenes en contextos márgenes), se observa y se sufre la guerra (universitarios y jóvenes en medio de la guerra residentes del municipio del oriente de Caldas) y se hace la guerra (jóvenes en guerra)” (Ibídem:110). Los imaginarios encontrados en los jóvenes se pueden dividir en dos grandes grupos, por un lado, uno de corte mágico-sacralizado y otro como la naturalización de la muerte, siendo elemento común a los dos la fatalidad como principio explicativo, en donde lo mítico y lo icónico trascienden las explicaciones racionales.

En un ejercicio comparativo entre el contexto urbano y rural Ospina-Ramírez et al (2018), dan cuenta de los imaginarios de paz y posconflicto que tienen los niños de dos contextos; uno urbano ubicado en la ciudad de Manizales y otro rural ubicado en cercanías a Popayán. Mediante el análisis de las narrativas plasmadas en productos gráficos y escritos y un estudio de caso, todo bajo la impronta de la hermenéutica comprensiva, los autores encontraron que la experiencia de cercanía o lejanía del conflicto armado marca profundamente los imaginarios que los sujetos construyen de la paz. Esto se hizo evidente en la investigación cuando se constató que para los estudiantes que han vivenciado de forma cercana el conflicto armado, habitantes del sector rural, la paz generaría desarrollo para sus comunidades, representado en vías de acceso, escuelas y mayor desarrollo de la infraestructura en

general, seguridad, tranquilidad y la garantía de no desplazamiento de su vereda ya que los actores armados no volverían a hacerles daño.

Esto contrasta con los imaginarios de los estudiantes del sector urbano, quienes de entrada muestran su desconfianza frente al proceso de paz, además de miedo frente a la posibilidad que las personas desmovilizadas lleguen a su territorio y generan riesgo para ellos y sus familias; esto sumado a la inconformidad frente a la hipotética situación de que los desmovilizados gocen de garantías económicas y laborales mejores que la sociedad civil que no ha participado del conflicto armado. Ante la pregunta sobre las fuentes de información sobre la paz y el posconflicto, estudiantes del sector urbano señalaron a las redes sociales como la principal, mientras que los del sector rural indican a la familia y a la escuela (Ospina-Ramírez et al, 2018).

La investigación de Sánchez Meertens (2017), apunta a comprender las formas en las cuales se da el proceso de producción, circulación y consumo e instrumentalización de un conjunto de saberes sobre la guerra y la forma en que estos saberes son apropiados, mediante un complejo proceso de negociación cultural, por las nuevas generaciones. Para esto propone una aproximación que dé cuenta de la economía política del conocimiento en la que entran en juego epistemes divergentes que crean una serie de tensiones, negociaciones y ambigüedades en medio de las cuales se construyen los saberes de la guerra.

El trabajo de campo se realizó en 40 escuelas de 36 municipios de casi todo el país, con cerca de 1600 estudiantes de los grados noveno a once, combinando etnografía, entrevistas en profundidad y cuestionarios con preguntas abiertas; es de lejos, la investigación más completa que se ha llevado a cabo en el país sobre el tema. En primer lugar, el autor se da a la tarea de inventariar y describir un conjunto considerable de saberes y prácticas que convergen en la escuela para hablar sobre la guerra; desde los libros de texto, los currículos escolares, los escenarios que alimentan los referentes de construcción de las ideas (la familia, los medios, la comunidad y la experiencia, las clases de ciencias sociales y sus respectivos currículos), y las disposiciones legales emanadas a propósito de la enseñanza del conflicto. En segundo lugar, rastrea las formas en que la guerra ha tocado a la escuela y las estrategias de resistencia y resiliencia que ésta ha emprendido para afrontarla, para en últimas registrar los procesos significación y re-significación que lo estudiantes construyen sobre ella.

La conclusión más importante indica que los saberes de los jóvenes sobre la guerra se construyen por medio de *alianzas semánticas*, las cuales hacen referencia a todo el conjunto de transacciones simbólicas que articulan experiencias individuales, intereses colectivos, memorias con percepciones de futuro y todas estas formas de concebir, vivir, aprender y conocer la guerra y que de forma directa inciden en la forma de sostenerla o transformarla. Otra característica de las alianzas semánticas es su constante variabilidad, esto en razón a que los diferentes actores insertos en la estructura de significación compartida pueden reorganizar su coherencia a partir de unos sentidos específicos; es decir que las alianzas son susceptibles de ser instrumentalizadas a partir del posicionamiento de la fuente de producción de sentido que lo quiera realizar.

En este sentido la escuela (sin darle la responsabilidad de salvadora absoluta) tiene mucho que aportar, en tanto es escenario de confluencia de agentes culturales, discursos, prácticas y saberes susceptibles de generar transformaciones en los códigos que determinan las alianzas semánticas. Dichos cambios deben propender por cuestionar la historia oficial, desacomodando los relatos constituidos en aras de que las colectividades piensen como actuar frente a la naturalización recurrente de la guerra que ha corrido de la mano de las codificaciones discursivas que han permeado a la sociedad colombiana (Sánchez Meertens et al, 2017).

A manera de síntesis podemos plantear que abordar las ideas sobre el conflicto armado desde una visión amplia e integradora permite encontrar vínculos entre los factores socioculturales, socio-históricos, territoriales y el sentido que los jóvenes escolares dan al conflicto armado. De otra parte, las

apuestas conceptuales por darle un lugar a la negociación cultural resultan pertinentes en tanto amplía el espectro de comprensión del fenómeno y le da una connotación arraigada en la cultura.

3. Hallazgos y posibles aportes al campo.

Como se planteó en la introducción, el escenario de indagación sobre el cual se instaló la realización del estado del arte fue la triada conflicto armado-ideas-jóvenes escolares, y su objetivo fue cartografiar las dimensiones conceptuales, metodológica y las conclusiones de las investigaciones que abordan los elementos de la triada. De acuerdo con lo anterior en este apartado presentaremos los hallazgos a propósito de los objetivos planteados y en la parte final ubicaremos los posibles aportes al campo.

Un primer elemento a resaltar es el amplio espectro de categorías conceptuales que han sido tomadas para dar cuenta de las ideas de los jóvenes escolares sobre el conflicto armado. Conceptos teórico-metodológicos como representaciones sociales, representaciones mentales, concepciones, imaginarios, narrativas y relatos han sido usados con diferente recurrencia, siendo los más empleados representaciones sociales y narrativas.

Otro hallazgo se ubica en torno al papel que se le da a la institución escolar frente a las ideas que construyen los jóvenes sobre el conflicto armado. Mientras que un conjunto de las investigaciones estudiadas indica que la escuela no contribuye en su construcción, siendo los medios de comunicación y la familia los que más inciden; otro grupo, fundamentalmente el que presenta un abordaje pedagógico, resaltan el papel central que juega, o puede jugar, la escuela en este proceso. Aquí cobra importancia la investigación de Sánchez Meertens quien propone una categoría de anclaje conceptual, que trasciende los límites institucionales, al incorporar a sus análisis determinantes tanto endógenos como exógenos en la configuración de lo que él denomina los saberes de la guerra, tal categoría es alianzas semánticas (Sánchez Meertens et al, 2017).

En lo metodológico predomina el uso de la investigación cualitativa con instrumentos como la etnografía, la entrevista en profundidad y en menor medida el análisis del discurso. El alcance en lo relacionado con la población es variable, dándose un mayor número en las investigaciones que trabajan con una sola institución educativa, seguida de las que trabajan con grupos de instituciones que oscilan entre dos y seis. Solamente una investigación tiene alcance nacional.

En términos de lo hallado por las investigaciones, un número importante encontraron que la forma de interiorización del conflicto armado en los jóvenes está profundamente marcada por el miedo, el desarraigo, la desesperanza y pérdida de sentido colectivo, principalmente en contextos marcados de forma directa por el conflicto armado. En contextos distantes al conflicto armado se evidencia que los estudiantes lo perciben a partir de la mediación tanto de los medios de comunicación, (la televisión y las redes sociales, principalmente) como de las conversaciones familiares. Esto, como ya se dijo anteriormente, relega el papel de la escuela a un segundo plano en lo atinente a la configuración de las ideas sobre el conflicto armado.

Esta perspectiva se tensiona con otro grupo de investigaciones, menos numerosa, la cual plantea que, mediante estrategias metodológicas y didácticas soportadas en las narrativas e historias de vida, se puede incorporar la reflexión sobre el conflicto armado en la escuela para generar en los estudiantes proceso de empatía, alteridad y reconocimiento del pasado reciente. Bajo esta apuesta se fundamentan reflexiones optimistas y esperanzadoras respecto al papel de la escuela puede ocupar como catalizador de las transformaciones de orden cultural frente al conflicto armado.

Un tercer grupo de investigaciones enfatiza en la dimensión cultural y simbólica del proceso de construcción de ideas sobre el conflicto armado. Pare ello proponen categorías conceptuales como la ya señalada anteriormente: alianzas semánticas (Idem), además categorías como políticas de sobrevivencia y mecanismos de defensa social (Ospina-Alvarado et al, 2018), todas enfocadas en comprender forma en que los jóvenes construyen, nombran y transforman sus referentes sobre el conflicto armado en

entramados culturales específicos que denotan una relación directa tanto con el entorno cercano como con la dimensión global de la cultura propia del contexto de globalización.

Frente a los vacíos investigativos encontramos que, en términos de territorialidad escasean investigaciones con abordajes de rango intermedio, es decir aquellas que den cuenta de las ideas de los estudiantes sobre el conflicto armado desde lo regional o desde la particularidad de cada ciudad; solamente una investigación plantea un ejercicio comparativo entre colegios (Suarez y Sandoval, 2017) y una entre el contexto rural y el urbano (Ospina-Ramírez et al, 2018); solamente dos investigaciones centraron su mirada en las ideas de jóvenes en contextos rurales (Lugo, 2008).

Se evidencia que, frente a la población investigada, la mirada de los y las investigadoras está puesta de forma prioritaria en la población escolar de básica y media, jóvenes entre los trece y diecisiete años, preferiblemente del sector público. Se presenta un vacío de investigaciones que den cuenta de las ideas sobre el conflicto armado en niños y niñas de educación preescolar y primaria, es decir desde los cinco hasta los doce años, de educación privada y con características poblacionales diferenciales; por ejemplo, en condición de desplazamiento o pertenecientes a grupos étnicos. Ninguna de las investigaciones halladas presenta un abordaje que atienda en profundidad a las condiciones diferenciales en que se construyen las ideas sobre el conflicto armado entre hombres y mujeres, lo que podríamos llamar perspectiva de género.

Asimismo, es claro el déficit de investigaciones que combinen metodologías cualitativas y cuantitativas con un alcance poblacional alto. Sería pertinente hallar un equilibrio entre lo cualitativo y lo cuantitativo para lograr una visión más general de campo; esto sin desconocer, claro está, el aporte de los abordajes particulares soportado en la investigación cualitativa. En este mismo orden sería pertinente realizar investigaciones que propongan un ejercicio comparativo de mediano o largo alcance en una misma ciudad, haciendo un cruce con datos y de descripciones de contextos con condiciones socioeconómicas diferentes y con experiencia opuestas respecto al conflicto armado, esto con el ánimo de enriquecer el análisis comparativo en relación a categorías como clase social y experiencia social.

De otra parte, se evidencia que no hay investigaciones que centren su atención en un periodo, un hecho o un actor armado particular ya que se aborda el conflicto armado casi siempre en términos generales y no se atiende a las especificidades de cada hecho y la posible receptividad que puede tener cada uno desde el universo simbólico que concita, la cercanía espacio-temporal y la forma de mediación que ejerce el contexto local. Tampoco se ha investigado el impacto real que han tenido las iniciativas emanadas por los el Estado respecto a la enseñanza del pasado reciente y el conflicto armado, concretamente la *cátedra por la paz* y *Caja de Herramientas para la Memoria Histórica, Desaprender la Guerra para Aprender la Paz* ambas del 2015¹⁰.

En este orden de ideas consideramos que es importante ampliar el campo de indagación en las siguientes líneas: 1) desde un enfoque que plantee investigaciones con un alcance territorial de rango intermedio, que sin desconocer los desarrollos particulares permita realizar comparaciones entre varias instituciones o municipios, lo cual permitiría trazar análisis desde categorías como clase social y experiencia social, 2) ahondar en aquellos rangos de edad casi olvidadas por los investigadores, como lo son los estudiantes entre los cinco y los doce años edad que se encuentran en estudios de primera infancia o educación primaria, 3) desde la construcción de ideas en los jóvenes escolares incorporando la dimensión de género, étnica y diferencial, lo cual permitirá dar cuenta de poblaciones con particularidades histórico-culturales específicas y tradicionalmente excluidas de los análisis, 4) desde la combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas, lo cual permitiría cruzar información de diferente índole, y 5) desde el análisis del impacto de políticas públicas para la memoria histórica y la enseñanza del pasado reciente como la *cátedra para la paz* y la *caja de herramientas del Centro nacional de memoria histórica*.

En síntesis, podemos decir que si bien hay un importante trabajo realizado en la comprensión de las ideas de los jóvenes escolares sobre el conflicto armado también existen campos de indagación casi

inexplorados, por lo que es importante continuar con las búsquedas sin desconocer el camino avanzado y con la convicción que es muy importante tener un diagnóstico detallado para continuar generando propuestas investigativas cada vez más sólidas y acertadas.

Bibliografía

- Agudelo, M. & López, F. (2018).** *Representaciones sociales sobre los orígenes del conflicto armado en Colombia expresadas por estudiantes de noveno grado de la Institución Educativa Gonzalo Restrepo Jaramillo*. Tesis de Maestría. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ávila, A. (2019).** *Detrás de la guerra en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Belalcázar, N.; Belalcázar, P.; Moncayo, R.; Trejo, H.; Belalcázar, S.; López, P. & Rosero, O. (2008).** Imaginarios sociales del adolescente y la comunidad educativa de la ciudadela suroriental Alfredo Paz Meneses en torno al desplazamiento. *Unimar*, 46, 49-56.
- Botero, P., Pinilla, V. & Lugo, N. (2011).** Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 97-126.
- Castiblanco, P. & Melo V. (2017).** *Voces del conflicto armado colombiano en el aula. Un acercamiento desde la sociocrítica*. Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad distrital Francisco José de Caldas.
- Centro de Memoria, paz y reconciliación (2010).** *Debates de la Memoria. Aportes de las organizaciones de víctimas a una política pública de memoria*. Disponible en: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/pl17054coll4/id/8>
- Centro Nacional de memoria histórica (2013).** *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Disponible en: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-new-9-agosto.pdf>
- Centro Nacional de memoria histórica (2015).** *Caja de herramientas: Un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra*. Disponible en: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/una-caja-de-herramientas-para-aprender-la-paz>
- Higuera, D. (2015).** Relatos de estudiantes bogotanos sobre la guerra: elementos para pensar la construcción de la democracia y la reconciliación en Colombia. *Ciudad Paz-Ando*, 2(8), 49-63.
- IDEP. (2012).** *Memoria, conflicto y escuela: Voces y experiencias de maestros y maestras en Bogotá*. Bogotá: Cooperativa editorial magisterio.
- Jiménez Becerra, A. (2004).** El Estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. En Jiménez Becerra, A & Torres Carrillo, A. (comps.). *La práctica investigativa en ciencias sociales* (27-42). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Jiménez, D. & Obregón, R. (2008).** *Representaciones mentales sobre el conflicto armado en Colombia en niños y niñas entre 8 y 10 años de edad pertenecientes a un colegio de básica primaria de la ciudad de Santa Marta*. Tesis Maestría. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- Laverde, L.; Muñoz D.; Osuna M. & Ovalle, L. (2016).** *Representaciones sociales sobre conflicto armado en los niños y niñas de la estrategia Atrapasueños de la secretaria distrital de integración social*. Tesis especialización. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Lugo, N. (2008).** *Narrativas del conflicto: Jóvenes del kilómetro 41*. Manizales: Fundación FESCO- Universidad de Manizales.
- Machado, V. (2017).** *Representaciones sociales de la guerra y la paz en niños y niñas, a la luz del conflicto armado colombiano y los acuerdos de paz*. Tesis Pregrado. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ospina-Alvarado, M.; Alvarado, S.; Carmona, J. & Arroyo, A. (2018).** *Construcción social de niñas y niños en contextos de conflicto armado: narrativas generativas para la construcción de paz*. Manizales: CINDE-U de Manizales -Colciencias.
- Ospina-Alvarado, M.; Carmona-Parra, J. & Alvarado-Salgado, S. (2014).** Niños en contexto de conflicto armado: narrativas generativas de paz. *Infancias. Imágenes*, 13(1), 52-60.

- Ospina-Ramírez, D.; López-González, S.; Burgos-Laiton, S. & Madera-Ruiz, A. (2018).** La paz entre lo urbanos y lo rural: Imaginarios de paz de niños, niñas y jóvenes sobre el posconflicto. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 943-960.
- Parra, Y. (2011).** Representación social del conflicto armado colombiano en niños y niñas de un colegio adscrito a la Policía Nacional. *Universitas Psychologica*, 10(3), 775-788.
- Pedraza, H. (2016).** *Educación para el postconflicto en estudiantes de educación media de la IED San Gabriel del municipio de Cajicá*. Tesis de maestría. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Quintero, C.; Quintero, M. & Botero, P. (2006).** Narrativas sobre el conflicto por jóvenes que habitan en contextos de guerra. *Revista de Antropología y Sociología*, 1(8), 9-36.
- Ronderos, M. (2014).** *Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Aguilar.
- Sánchez Meertens, A., Mockus, A., & Chiappe, G. (2017).** *Los saberes de la Guerra. Memoria y conocimiento intergeneracional del conflicto en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- Suárez, A. & Sandoval, V. (2017).** *Imaginarios sociales en torno al conflicto y la paz en las y los estudiantes de grado sexto de los colegios Simón Bolívar (Suba) y Rafael Uribe Uribe (Tunjuelito) en el marco de la implementación de la cátedra de paz*. Tesis Pregrado. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Suarez, J. (2014).** *Imaginarios sociales en torno al conflicto armado y la paz estudio de caso del colegio Nueva York en la ciudad de Bogotá*. Tesis de Maestría. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Uribe, M. (2004).** *La violencia percibida por las niñas colombianas. Convenio del Buen Trato*. Disponible en: www.mediosparalapaz.org

Notas

¹ Licenciado en educación básica con énfasis en ciencias sociales de la universidad distrital Francisco José de Caldas, magister en investigación social interdisciplinaria de la misma universidad y magister en educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación (sede Universidad Distrital) en la línea de investigación *Formación Política y Memoria Social*, perteneciente al énfasis Historia de la educación y pedagogía comparada.

² Con el ánimo de refrendar los acuerdos plasmados en los diálogos de la Habana, el gobierno colombiano decidió convocar a un plebiscito popular para el día 2 de octubre de 2016. Los ciudadanos votamos, sí o no a los acuerdos de paz y por un cerrado margen (0,42%) ganó el no, lo cual implicó un fuerte golpe al proceso de paz y el reacomodamiento beneficioso de las fuerzas políticas que históricamente se han opuesto al diálogo con los grupos insurgentes.

³ Organizaciones de víctimas y defensoras de derechos humanos como ASFADDES, MOVICE, HIJOS, ASFAMIPAZ y la Fundación Manuel Cepeda Vargas lideran, desde hace más de treinta años, un conjunto importante de iniciativas que propenden por poner en la escena pública y mediática las acciones que atentan contra la sociedad civil en el marco del conflicto armado, principalmente la desaparición forzada, la tortura y el secuestro; además de exigir justicia, verdad y el derecho a la memoria histórica (Centro de memoria paz y reconciliación, 2010).

⁴ Algunas de estas experiencias, por lo menos para la ciudad de Bogotá, se pueden rastrear en el libro publicado en el año 2012 por el IDEP titulado *Memoria, conflicto y escuela: Voces y experiencias de maestros y maestras en Bogotá*.

⁵ El convenio por el buen trato fue un acuerdo firmado en 1996 entre un grupo de fundaciones y empresas privadas de Colombia con el fin de promover campañas de sensibilización y reflexión en torno al buen trato principalmente con la población infantil

⁶ La cátedra de la paz es una iniciativa estatal surgida en el año 2015 en el marco de los diálogos de paz en la Habana y su fin es generar procesos de reflexión en torno a la cultura de paz y reconciliación en todo del país, es de obligatoria aplicación en todas las instituciones educativas.

⁷ En los casi 60 años de conflicto armado en Colombia, son numerosos los actores armados que han intervenido y tipificarlos desborda los alcances del presente artículo. Sin embargo existe consenso en agruparlos en tres grandes bloques: 1 los grupos guerrilleros, 2 los grupos paramilitares y 3 las fuerzas oficiales del Estado.

⁸ El término hace referencia a las telenovelas de emisión nacional e internacional emitidas en horario triple A, cuya trama central gira en torno al narcotráfico y sus dinámicas subyacentes. Las más conocidas son: El capo, Las muñecas de la mafia y El cartel de los sapos.

⁹ Son espacios gubernamentales de carácter distrital especializados en la atención a víctimas del conflicto armado. La estrategia Atrapasueños es una acción de reparación que desde el arte y la lúdica pretende reconstruir los procesos de integración colectiva en los niños víctimas del conflicto y propender por la construcción de su proyecto de vida.

¹⁰ Son un conjunto de herramientas pedagógicas elaboradas por el Centro nacional de memoria histórica con el objetivo facilitar el proceso de enseñanza del conflicto armado desde una perspectiva de respeto y reconocimiento a las víctimas, su palabra y su experiencia, de interacción participativa y constructiva; vinculando diferentes tipos de textos, todo en aras de comprender el conflicto no solamente desde una visión historiográfica sino desde una perspectiva de alteridad.